

combinación de teología positiva y especulativa. La teología viva, concebida como forma de servicio a Dios y a los hombres y como compromiso cristiano en el mundo, no puede olvidar al hombre y sus problemas actuales. El autor, constantemente atento a la revelación, conocida en sus fuentes, y contemplador de la realidad en su acontecer, aborda los problemas de la fe y la teología en el momento actual, sometiendo a la luz de la Escritura y de la tradición y al realismo de sus sólidos principios tomistas.

Aparece este libro en la época posconciliar. Las correcciones de propia mano de su autor, aun siendo acortadas y valiosas, resultan casi innecesarias por el enfoque abierto y actual que la obra tenía ya en su primera redacción.

El hombre que no puede creer —mayormente si ha sido alcanzado por el planteamiento crítico de determinadas cuestiones—, si no percibe una relación entre su fe y sus exigencias como hombre; el sacerdote que desea algo más que la simple respuesta inmediata a las cuestiones que surgen de su predicación pastoral, reconocerá en estas páginas una auténtica introducción a su fe y a su teología.

### BUNNIK, A. J.

"Servidores del agiornamento". Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1970.

El abandono de la vida sacerdotal, las experiencias "escandalosas" en tantos seminarios, el escaso número de vocaciones, los dispares documentos emanados de varias autoridades competentes, las abiertas discusiones —en todos los niveles— sobre temas referentes a los ministros eclesiales, son hechos que justifican hablar de una crisis del sacerdocio. En esta obra, Bunnik recoge el desafío de este signo de nuestro tiempo y lo enfrenta desde la fe, única palestra posible. La Escritura y la historia de la Iglesia son los tradicionales faros que iluminan el panorama actual, señalando el futuro con esperanza.

Este libro no es un estentóreo grito de ruptura y destrucción, sino más bien un desapasionado esfuerzo por poner al día la función de servicio por amor, como Jesús la encomendó a sus seguidores.

### PAOLI, ARTURO

"Diálogo de la liberación". Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1970

Hay quienes no ven en la revuelta juvenil contemporánea más que caos. Arturo Paoli no figura entre ellos: en la cólera de la juventud lee las palabras del evangelio; "Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levanta la cabeza, porque se acerca vuestra liberación." No hace un estudio sociológico, ni económico, ni siquiera de teología. Profetiza. Escribiendo en América Latina, tierra de las naciones pobres y de los pobres de las naciones, ya no puede argumentar y siente que ha llegado la hora de dar la vida. De profetizar.

Profetiza el amor, pero el amor que se compromete a destruir las estructuras que oprimen la libertad y la dignidad del hombre, porque no quiere ser la burda del amor. Profetiza el hombre nuevo esperado por todos, el cual, sepámoslo o no, es un preludio del tiempo del Espíritu Santo. Profetiza la liberación del evangelio, que es el evangelio de la liberación. No escribe un libro sobre la revolución o la violencia. Pero escribe un libro revolucionario, porque la motivación profunda de la revolución es evangélica. Porque, más que una reivindicación de ciertos detalles, es la defensa global de la persona negada por las maquinarias de la sociedad actual que no ofrece esperanza para el mañana.

## REFORMA DE LA ESTRUCTURA CAPITALISTA

*Presentamos el comienzo y el final de una valiente conferencia pronunciada por el Dr. Carlos Acedo Mendoza, Presidente de "FUNDACOMUN", el 13 de abril de 1971, en el Palacio de las Academias.*

El enlace entre la ciencia de las normas y la ciencia de la realidad social es cada vez más obvio. Porque el derecho justo será aquel que ponga en vigencia las normas adecuadas para alcanzar la justicia, no en una sociedad ideal, sino frente a las circunstancias que rodean a cada caso en el momento y en el lugar que se considere. En Venezuela, por ejemplo, difícilmente pudiéramos limitarnos a imitar a otros países, por grande que haya sido el éxito que hayan alcanzado en la vigencia de sus leyes e instituciones. Tenemos que considerar nuestra realidad social en todos sus detalles y determinar nuestras fallas e imperfecciones para corregirlas con las medidas adecuadas. Las investigaciones del derecho comparado y del estudio de las instituciones foráneas pudieran servirnos para sacar conclusiones por analogía. Pero es indudable que sólo nuestra propia experiencia, dentro de nuestra realidad latinoamericana y venezolana, nos permitirá enrumbarnos por el camino de nuestras soluciones.

Nada hay más difícil que la profecía en todos los campos; pero mucho más en el que se refiere a las previsiones del cambio social. El proceso histórico depende de los hombres, pero sólo de una manera indirecta. En otro sentido, depende de circunstancias que escapan a la voluntad humana. Nadie puede detener las corrientes de la historia, aunque sí puede una generación influir sobre el destino de las subsiguientes a través de una serie de innovaciones previamente estudiadas y aplicadas al quehacer histórico, con objetivos previamente trazados.

De acuerdo con esta idea, yo tengo la opinión de que la empresa capitalista deberá sufrir reformas sustanciales si ha de perdurar en la organización social del futuro. No sólo a nivel mundial, sino a nivel nacional, estamos conscientes de vivir una época de cambio. Por todas partes se predicán juicios críticos muy severos sobre la vida institucional del presente y sus resultados de injusticia y de desequilibrio social. Los estadistas, los tratadistas y los estudiosos de las diversas disciplinas sociales aventuran sus pronósticos y tratan de establecer sus soluciones; de aquí las encontradas corrientes doctrinales que hoy discuten una interpretación correcta del fenómeno social contemporáneo.

Por mi parte, opino que, en lo que a Venezuela se refiere, debemos defender a todo trance el camino democrático que firmemente nos hemos trazado, pasando de una ineficiente democracia formal a una verdadera democracia de participación. A través de la vigencia de las instituciones democráticas y con la participación creciente del pueblo venezolano, podríamos resolver los problemas de injusticia y de desajuste en el reparto de la riqueza y en el disfrute de los bienes y servicios de la sociedad. No veo esperanza de que se produzca ninguna actitud de renuncia espontánea por parte de los sectores minoritarios que ejercen la dominación interna; ni veo cómo el país podría defenderse de la dominación externa sino constituyéndose en una integrada unidad nacional que favorezca su posición internacional.

Por otra parte, considero que no debemos temer a la presión de los movimientos populares que reclaman la justicia social, si nos mantenemos alertas y vigilantes en un clima de libertad, dispuestos a enfrentar los problemas con soluciones de consenso.

El requisito previo para que se incorpore a esta integración nacional el amplio sector marginal de nuestra población es el fenómeno que se ha llamado "concientización de las masas".

"Concientizar" es un neologismo, cuyo significado preciso parece consistir en una acción externa ejercida sobre los sectores populares para que adquieran conciencia de su verdadero papel en la vida social y aprendan a desempeñarlo. No se trata de agitar por agitar, ni tampoco de desatar pasiones incontenibles que desembocarían innecesariamente en la violencia y la destrucción. Tampoco debemos hacer caso a la presión que se ejerce desde afuera sobre nosotros para aplicar soluciones extrañas, cuyo resultado en nuestro ambiente es muy dudoso. A través de un proceso educativo y de una información adecuada a todo el pueblo, podríamos alcanzar en principio el establecimiento de fórmulas democráticas para un gobierno de verdadera participación; de tal manera que el ejercicio democrático de todos los derechos y las influencias de la opinión en la vida económica del país conduzcan a las grandes decisiones que debemos adoptar.